



Chiquita Barreto Burgos



La guitarra

A mis hermanos: Julio César, Augusto, Juan, Aníbal, Nemecio y Mirta.

Desde hace algún tiempo, Manuel Barrientos, acaricia de vez en cuando la guitarra. Comenzó por bajarla del gancho del techo donde estuvo colgada más de medio siglo, la limpió y le dio brillo con un lustre casero preparado por él mismo y la volvió a colgar arropada con un gastado camión de su mujer, dejándola como una anciana trapecista suicida a quien todos miran con asombrada tristeza sin animarse a descolgarla; después compró las cuerdas y renovó las clavijas y desde entonces, una vez al mes arrastra hasta el sitio de la ahorcada la única y enclenque mesa, coloca encima una silla en idénticas condiciones y la baja con inusitada delicadeza, sintiendo los ayes de sus cuerdas como un lamento que se le escapa del pecho. Todavía no se atreve a pulsarla. Todos los días sin que nadie se percate ablanda las articulaciones de sus dedos con salmuera casi caliente. Hace tantos años que renunció al encanto de su son que hasta le parece que fue en otra vida. Desde que murió Naito, su compañero de infancia; juntos recibieron la citación para presentarse como movilizados para la guerra del Chaco el 31 de julio de 1.932 y al día siguiente, antes de la salida del sol ya estaban en la comisaría de su pueblo con el corazón bailando una danza confusa de euforia y tristezas, acompañados de su infaltable guitarra.

Un día particularmente frío de agosto llegaron al Chaco, y la fosforescencia de la primera luz de la mañana les hizo pensar simultáneamente a ambos en un campo lunar sin la presencia de Santiago conduciendo a la virgen y el niño.

Naito como él era el único varón en una familia de mujeres solas, sus madres eran muy amigas y las hermanas de ambos pasaban a ser como una prolongación de sus brazos, tan dispuestas a cumplir o llevar a cabo cualquier tarea, relevándolo a ellos de toda actividad que significara cierta contrariedad o esfuerzo.

Durante las sucesivas revueltas y revoluciones los dos eran protegidos como si sólo sus vidas tuvieran valor, y las mujeres, aun las niñas, lo hacían junto a las madres sin ningún resentimiento, pero cuando llegó la movilización para la guerra, ellas fueron las primeras en decidir que no era posible esquivarle el bulto a semejante responsabilidad, y los dos aceptaron ir sin verbalizar sus sentimientos confusos y contradictorios.

Naito, siempre fue tan frágil, era un muchacho flaquito de mirada transparente y triste. Cantaba como un gorrión, como si su garganta estuviera lubricada de miel, y Manuel pulsaba la guitarra sacando de las cuerdas unos sonos tan brillantes que aún en las noches de tormentas producían una extraña claridad.

Era totalmente diferente de Naito: alegre, bromista y mujeriego, con unos ojos tan claros y líquidos y una risa que se derramaba sobre las cosas como si fuera a cubrir de color y alegría todo el suelo que pisaba. Se amaban con un cariño tan sólido, que creían poder protegerse de cualquier desgracia con solo pensarse.

Ambos formaron parte del tercer escuadrón de caballería, y a pesar de que sus camaradas y jefes les daba un trato especial, por ser cantores, Naito enfermó de tristeza.

La canción «Golondrina Fugitiva» su favorita, salía de su garganta cada vez más húmeda de sal. Cantaba ausentándose con su voz, mientras sus ojos de lánguida transparencia navegaba en un río tibio que -20- no llegaba a desbordarse. Ni siquiera su gemelo del alma lograba arrancarlo de ese mundo donde Naito se ensimismaba mirando hacia dentro, entregándose a la contemplación del lejano cuadro hogareño.

Una mañana se levantó y contó con una voz diferente, casi risueña el sueño que tuvo, luego abrazó a su guitarra como aprisionando una cintura y comenzó a rasgarla⁵; las notas de «golondrina» brotaron como miel derramada sobre una superficie de cristal y su voz sonó aguada de transparencia. En la segunda estrofa la guitarra cayó blandamente, desprendiéndose del abrazo con un rasguído lastimero, su hermano del alma corrió a socorrerlo, él le miró con sus grandes ojos y le dijo:

-En el sueño de anoche la bala me destrozó el corazón -y cerró los ojos como atacado de un sueño repentino.

Esa noche Manuel Barrientos, fue alcanzado por una granada que le dejó las dos piernas inútiles para siempre, pero no le mató la capacidad de festejar la vida como una fiesta irrepetible.

Después de dos años en el hospital, volvió a su valle con el recuerdo de Naito, como una herida incurable pero decidido a rendirle el homenaje, el único posible: su insobornable alegría.

El día de su boda colgó la guitarra y nunca volvió prestarle ninguna atención.

Hace un año tuvo un sueño en el que se encontró con Naito, y en el pequeño tiempo del sueño transcurrió la vida completa de ambos; vagaron por los arroyos, por los bosquecitos de guavira y ñangapiry y los campos comunales -que ya no existen-, de su -21- infancia; quemaron mboroviré junto a las protectoras mujeres de su tribu; fabricaron la primera guitarra con la caparazón de un tatú, y las cuerdas de alambres; sintieron la emoción del primer pantalón largo, la desazón de la adolescencia y la languidez temblorosa del primer encuentro amoroso; llevaron serenatas y compartieron la responsabilidad de ser cabeza de familia, reventaron las primeras ampollas de sus manos y se refrescaron mutuamente las espaldas ardidadas de sol, juntos recibieron en Casanillo los fusiles sin balas que les fue entregado, Naito absurdamente tiró el arma y desapareció por un instante para retornar endomingado de camisa y pantalón blancos, y pegando su boca al oído de Manuel le invitó a salir de la formación, caminaron sin que sus pies tocaran el suelo hasta un campo de arroz, allí le entregó una hermosa guitarra y le dijo:

-Te espero allá para una serenata -y Manuel Barrientos se despertó llorando.

Desde entonces esta desentumeciendo sus dedos y sus recuerdos y sabe que el día que pulse de nuevo la guitarra irá a reencontrarse con Naito, el amigo que no soportó la guerra.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo